

Traverso, Enzo. *Melancolía de izquierda. Después de las utopías*. Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2019, 416 pp.¹

“Melancolía de izquierda”, término acuñado por Walter Benjamin y que da unidad a esta recopilación de ensayos de Enzo Traverso, hace referencia a ese estado en el que la izquierda política (definida por el autor como la constituida por aquellos que pusieron y ponen la igualdad como principio de su programa de lucha política) se ha sumido tras lo que denomina “el fin de la utopía”, esto es, en el escenario surgido con la caída del Muro de Berlín y el aparente fin de la historia tras la victoria e implantación del capitalismo a nivel planetario. Precisamente, *Después de las utopías* es el subtítulo de este libro, que su prologuista, Josep Ramoneda, no duda en calificar como *militante*. Su objetivo, dice el propio Traverso, es “investigar la dimensión melancólica de la cultura de izquierda”, para lo que hace un recorrido por algunos momentos clave de esta *memoria* (término fundamental, hilo conductor del libro), por algunas de las victorias y derrotas desde los tiempos de Marx, a fin de repensar, “a través del prisma de la melancolía”, la historia del socialismo hasta hoy, cuando se ha producido un complicado giro tras el final del comunismo que ha supuesto el tránsito de la utopía a la memoria.

Esta tonalidad afectiva melancólica de la izquierda, advierte desde el comienzo Traverso, no ha de ser entendida como un encerramiento nostálgico y sufriente en sí mismo, sino que es una constelación de sentimientos, emociones y ánimos condición de posibilidad de que la búsqueda de nuevos proyectos pueda “coexistir con la pena y el duelo por un reino perdido de experiencias revolucionarias”. Es importante destacar, con Benjamin, que de lo que aquí trata es de vencidos y no de víctimas, pues la melancolía de la izquierda “percibe las tragedias y las batallas perdidas del pasado como un peso y una deuda, que también son una promesa de redención”. Desde estas coordenadas, desde estas premisas, se lanza Traverso a analizar todos estos fenómenos y conceptos ligados a la tradición marxista apuntados (utopía, derrota, memoria...) desde diferentes fuentes, pues es convicción del autor que solamente desde una visión multidisciplinar puede dar justa cuenta de los hechos e ideas que aborda. La metodología de Traverso es, pues, la del historiador de la cultura que intenta recorrer los más fundamentales hitos del relato que quiere re-componer, concienciado siempre de que el pasado es construcción presente y en reflexión constante sobre su propia actividad.

Si hay algo que pertenece a la tradición marxista (ahora, a su “memoria perdida”, en palabras de Traverso), es la pérdida de batallas y la consiguiente “cultura de la derrota” que origina. La melancolía se desprende de ella y el duelo (en palabras de Freud) se erige, entonces, como una de las claves de bóveda del discurso político.

¹ Guillermo López Morlanes. Graduado en Filosofía y Derecho por la Universidad Complutense de Madrid. Estudiante del Máster en Filosofía de la Historia: Democracia y Orden Global en la Universidad Autónoma de Madrid. Contacto: guillermo.lopez.morlanes@gmail.com.

No obstante, esta melancolía, lejos de “profundizar un apego patológico a un pasado muerto y sepultado”, posibilita, por el contrario, superar el trauma padecido: los vencidos –según Benjamin, Koselleck, Traverso–, consiguen mirar al pasado de una forma crítica, son ejemplo de una de las mejores tradiciones intelectuales y las más capacitadas para elaborar una teoría emancipatoria. Es esta la premisa fundamental del libro, a saber: la melancolía aporta un fuerte impulso crítico y constituye un motor de la acción y del pensamiento extremadamente potente, y la izquierda ha de aprovecharse de ello, recuperar esa memoria empapada de melancolía.

Podemos dar cuenta, sigue Traverso, de una “dialéctica de la derrota”, donde el otro polo de la melancolía se muestra entonces como la utopía. Las sociedades, afirma el autor, no pueden sobrevivir largo tiempo sin utopías; sin embargo, en lo que respecta a la izquierda, la posibilidad de construir una utopía de cara a poder desarrollar un nuevo proyecto social se antoja más que lejana. La propuesta de Traverso en este sentido, en contra de posiciones como la de Wendy Brown, entre otras, es asumir que la tendencia melancólica de izquierdas no es conservadora, sino que, por el contrario, es “una premisa necesaria del proceso de duelo, un paso que precede a este y lo permite en vez de paralizarlo” y contribuye a la activación del sujeto. Se trata, por tanto, de hacer una “apuesta melancólica” capaz de construir futuras utopías; no anclada en la nostalgia, pero tampoco renegadora del pasado, de sus potencialidades: “una fidelidad a las promesas emancipatorias de la revolución, no a sus consecuencias”.

Son muchísimos los documentos, de todo tipo, a los que Traverso acude para apoyar sus tesis y de los que aquí no podemos dar siquiera mínima cuenta: desde los ya citados escritos de Marx, Freud, Koselleck y Walter Benjamin (su gran interlocutor), hasta los murales de Diego Rivera y el (proyecto de) Monumento a la Tercera Internacional de Tatlin, pasando por las películas de Eisenstein, los poemas de Celan o un discurso de Evo Morales. Uno de los medios que más explora, consecuente con su estudio sobre la evolución de la sociedad de masas, es el cine: Visconti, Pontecorvo, Marker, Loach o Castillo son directores y directoras que le sirven para profundizar en las teorías benjaminianas de la fuerza transformadora de la imagen, muy caras a Traverso, que encuentran para él en el cine un canal muy prometedor para articular un discurso emancipador. Igualmente emplea sus reflexiones sobre algunas películas para hacer autocrítica de la propia tradición marxista; por ejemplo, a raíz de *Queimada*, de Gillo Pontecorvo, analiza el olvido, durante mucho tiempo, de la cuestión colonial y de la racialización como pieza clave para el pensamiento y la acción marxistas. Esta cuestión le interesa mucho y vuelve repetidamente sobre ella; lo hace, por ejemplo, a propósito de una problematización de la relación marxismo-occidente, donde aparece la figura de Adorno (principal integrante de lo que se ha venido a llamar “marxismo occidental”) contrapuesta a la de Cyril L. R. James, intelectual e historiador negro antillano injustamente recibido en el seno de la tradición socialista, donde la cuestión colonial era muchas veces sorteada, pero esta vez de la mano de documentos filosóficos, análisis históricos y manifiestos políticos.

Una de las mayores virtudes de este libro es, sin duda, este tipo de análisis de obras de arte o de otros constructos culturales como el que acabamos de mencionar. Son certeros por cuanto sabe integrar los fenómenos en la constelación en la que surgen, se desarrollan y mueren, atendiendo a numerosos factores de muy diverso tipo (políticos, económicos, sociales, históricos, etc.), algo no muy frecuentemente bien hecho. Destacan también, en ese sentido, entre otros, los análisis de las pintu-

ras de Courbet, para cuya presentación nos introduce en su ambiente, en su época, y lo contrapone a otros artistas coetáneos como Millet, o los relaciona con autores posteriores y de otros ámbitos, como Trotsky, iluminando así desde diversas y actualizadoras perspectivas la obra de un pintor que considera “recuperable”, digno de atención, para un proyecto emancipador hoy. No hemos de olvidar que la formación primera de Traverso es la del historiador (crítico, en su caso, siempre cuestionando el hacer y estatuto de su ciencia), y los estudios de corte más historiográfico incluidos en este volumen, como el destinado a la bohemia francesa, son sin duda de lo mejor del libro. Pese a este buen hacer, no deja de haber afirmaciones y propuestas de lectura y reconstrucción historiográfica más que discutibles, como puede ser la de la relación entre Benjamin y Adorno, donde la clara preferencia de Traverso por el primero sitúa a Adorno en una posición más que injusta para con el que fue un gran amigo en lo personal y –aquí es donde el autor tiene más que reticencias en admitirlo–, en lo intelectual.

El libro concluye con una confrontación entre las figuras de Walter Benjamin y Daniel Bensaïd, entre Weimar y el Mayo del 68 francés, personajes y acontecimientos históricos distantes pero con muchas sintonías. Una última reflexión sobre la conjugación de utopía, revolución y mesianismo le hace romper, de nuevo, una lanza en favor de Benjamin, autor que es realmente el protagonista de este libro y cuya obra pretende Traverso establecer como punto de arranque de un nuevo proyecto emancipador. El libertarismo de Benjamin, su interés por la imbricación de numerosas disciplinas así establecidas académicamente (historia, filosofía, filología...) entre ellas y con otros elementos externos (la crítica literaria, la creación artística) son elementos que obsesionan a Traverso y de los que va haciendo variaciones a lo largo de toda la obra. En este sentido, lo más interesante del libro es, a nuestro juicio, el intento de Traverso de pensar a y con Benjamin, de relacionar sus ideas con los de otros pensadores y creadores culturales y llevar hasta sus últimas consecuencias algunos de sus postulados. Hay que tener en cuenta, por esto, que no se trata de una introducción al pensamiento de Benjamin y que muchas tesis son originales y se apartan de las lecturas más manidas (aunque Traverso cae en algunos de estos clichés). Merece la pena leer este libro, sobre todo, por ser un ejercicio la mayoría de las veces equilibrado y justo en la valoración de personajes y acontecimientos pasados, que Traverso sabe traer al escenario y presentarlos en su contexto a la vez que muestra, de forma pasmosa, su plena actualidad.

Guillermo López Morlanes
guillermo.lopez.morlanes@gmail.com